

ESTE VERANO ARGENTINA LEE



Leyenda del cerro

Adaptación de una leyenda Omaguaca
por Carolina Romero

conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

Ministerio
de Cultura

el
Estado
en tu
barrio

Jefatura de
Gabinete de Ministros



Argentina

AUTORIDADES

Presidente de la Nación

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Luis Manzur

Vicejefe/a de Gabinete

Dr. Juan Manuel Olmos

Unidad Ejecutora Especial Temporaria

'El Estado en tu Barrio'

Titular

Sr. Víctor José Colombano

Ministro de Cultura de la Nación

Prof. Tristán Bauer

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

Presidenta

Lic. María del Carmen Bianchi

Secretaria

María Guadalupe Conde

Vocales

Cdra. Marisa Alfiz

Lic. Adriana Lis Maggio

Daniel Lorente

Elsa Inés Tañski





La leyenda del cerro

Adaptación de una leyenda Omaguaca
por Carolina Romero





Hace mucho, pero mucho tiempo, a las sombras de la Quebrada de Humahuaca, muy cerquita de Purmamarca, un grupo de niñas y niños hicieron un pacto con la Madre Tierra.

Ese día se celebraba la Pachamama. Las ofrendas iban desde maíz, papas, semillas, frutas, vinos y agua, hasta artesanías, tejidos, poemas y flores.

Desde bien temprano el sol se reflejaba sobre los cerros y las coplas viajaban por la ladera de la quebrada guiadas por una brisa que las transportaba.

Mucha alegría y cantos había en Purmamarca. Y aunque no era momento para tristezas, un grupo de niños y niñas, amigos desde siempre, estaban reunidos junto al añoso árbol de algarrobo de Purmamarca sin prestar atención a la fiesta que los rodeaba.

Una caravana que llegaba retrasada al festejo pasó muy cerca, pero entre tanto canto y celebración solo una anciana se extrañó al verlos y se detuvo frente a ellos.

—¿Qué hacen aquí? —preguntó—. Hoy no es día para caras largas. Es día para ofrecer nuestro amor a la Madre Tierra que todo lo sabe y lo ve.

—¿Todo lo sabe y lo ve? —dijo triste Illampu—. Pero seguro que no oye.

—Shhh, cállate —respondió Wara, quien debía su nombre a los dos luceros que tenía por ojos.

—Deben respetar a la Madre Tierra. Despertarán su enojo y todos pagaremos el costo —dijo la anciana mientras retomaba su camino.

Los niños quedaron pensativos mirando cómo se alejaba la caravana hasta que la perdieron de vista.

De pronto el bullicio que venía de la quebrada cesó. El viento arremolinó la arenilla y las hojas de las calles y una voz apareció para romper con el silencio que los envolvía.

—¿Por qué tanta tristeza?

Los amigos se miraron sin entender de dónde venía esa voz dulce y serena.

—Acá nadie tiene nada que hacer más que molestar-nos. ¿Verdad? —se quejó Illampu.

—Eso... eso... eso. ¿Por qué no se preocupan por sus problemas? —agregó Chocorí.

—A mí sus problemas me duelen y me tienen a mal traer. Los niños deben reírse y no parar de crecer —contestó la voz.

—¿Y tú quién eres? —preguntó Wara.

—A mí me gusta el sol, también que haga calor, me gustan las empanadas de queso, quinua y limón.

A Illampu la respuesta no le gustó. Dijo que no estaban para adivinanzas y que realmente tenían un problema que resolver. Fue entonces cuando la voz les dijo:

—Soy la Pachamama y los quiero ayudar.

Después de la sorpresa y las presentaciones, el grupo de amigos le contaron a la Madre Tierra el motivo de su tristeza.

Al amanecer del día siguiente, los hombres de la aldea, incluyendo a sus padres y hermanos mayores, emigrarían por un tiempo a trabajar a otros poblados.

—Son trabajadores golondrinas—le explicó Chocorí—. ¿Sabes de qué hablamos?

La Pachamama asintió. Los quiso alegrar con una sonrisa pero fue en vano.

—Yo les dije que escondiéramos las herramientas pero todos se rieron en mi cara —comentó Urmi.

La Pachamama le explicó que eso solo retrasaría la partida, pero no mucho más. Y los invitó a hacer una ronda sobre el viejo árbol de algarrobo para buscar juntos una solución. Se agarraron de las manos y cerraron los ojos. Solo escuchaban los latidos de sus propios corazones.

—¡Ya sé! —gritó Wara rompiendo el silencio—. No hay que evitar que los hombres se vayan, tenemos que lograr que nos visiten más.

—¿Más hombres? ¿Para qué? —preguntó Illampu.

El sol ya se estaba ocultando, Wara con sus ojos y su idea iluminó a toda Purmamarca. La respuesta estaba ante ellos, debían observar a su alrededor.

La Pachamama estuvo de acuerdo con Wara y puso manos a la obra. Le pidió al viento que avisara a la luna, a las estrellas, a las nubes, al sol y al arcoiris que los iba a necesitar. También a los guanacos, las vicuñas y las llamas.

Cuando los festejos terminaron y los grandes se fueron a dormir, la Pachamama y los niños cerraron el pacto y embellecieron el cerro que rodeaba su aldea.

A la mañana siguiente, cuando las familias salieron de sus casas, para despedirse y saludar a los trabajadores que debían emprender el viaje, notaron que su cerro ya no era el que conocían.

Algunos se frotaban los ojos porque no podían creer lo que estaban viendo, otros corrieron hasta la pendiente seguros de que era un espejismo. Los últimos en llegar dejaron sus herramientas de trabajo, buscaron sus quenas, sikus, erkes y comenzaron a componer una nueva melodía. Los niños y las

niñas acompañaron la música cantando una copla en agradecimiento a la Pachamama.

Llamaron a esa maravilla que hizo de Purmamarca la aldea más bonita, el Cerro de los Siete Colores. Nadie más debió partir. Entre la Pachamama y los niños el pacto duró para siempre. Desde entonces cuando la Madre Tierra ve a un grupo de niños alrededor de un árbol abre bien los ojos y escucha con atención. Esta historia corrió de boca en boca y de generación en generación.





Carolina Romero nació en la provincia de Buenos Aires. Es escritora, guionista y editora audiovisual egresada de la Universidad Nacional de Lanús. Ama los libros en todas sus formas, en especial los de literatura infantil y juvenil y los policiales. Lee y escribe desde siempre. Se especializó en edición de libros infantiles y juveniles, en creación de contenidos audiovisuales para niños y niñas y en políticas públicas culturales de base comunitaria. Hace dieciséis años que trabaja acompañando a las bibliotecas populares Argentinas en sus acciones cotidianas. Actualmente crea y produce contenidos audiovisuales y podcast sobre libros, autores y promoción de la lectura.



ESTE VERANO ARGENTINA LEE

www.conabip.gov.ar



Escaneá
y seguí
escuchando!

“**La leyenda del cerro**”, es una adaptación basada en una leyenda Omaguaca, que forma parte del podcast “Cuentos contados” producido y editado por la CONABIP para las Bibliotecas Populares y sus usuarios y usuarias.

Estos podcast son adaptaciones de leyendas, relatos y mitos que los pueblos originarios que habitan estas tierras como los Wichís, Quichuas, Guaraníes, Aonikens, Mapuches, Querandíes y Comechingones y muchos más, nos dejaron como herencia.

Todos los podcast se pueden descargar en las redes sociales de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP, y compartir como recurso en tu biblioteca, con tu familia, tus amigos y amigas y en tus redes.